FONDO BIBLIOGRÁFICO

CRONICA CERVANTINA

Año 1 | Barcelona, Agosto de 1930 | Núm. 2

EL INGENIOSO HIDALGO DON QVIXOTE DE LA Mancha.

Compueſto por Miguel de Ceruantes Saauedra.

EM LISBOA.

Impreſſo com liſença do Santo Officio por Iorge Rodriguez. Anno de 1605.

FACSIMILE DE LA PORTADA DE LA PRIMERA EDICION DE LISBOA

EDICION MONUMENTAL

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

Compuesto por

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Edición según el texto de FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN
de la Real Academia Española
Con comentarios de los más eminentes cervantistas, seleccionados por
JUAN GIVANEL MAS
de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona
y precedida de la
VIDA Y SEMBLANZA DE CERVANTES
por MIGUEL S. OLIVER
252 grabados al boj y 45 fotocromías de
R. BALACA y J. L. PELLICER
Tomo primero: 8 s. f. LXXXI. 572 páginas
Tomo segundo: 8 págs s. f. 664 foliadas.

La casa MONTANER Y SIMON, S. A., de BARCELONA, que tiene en su historial diversas ediciones de la obra cumbre de la literatura española, lanza hoy una nueva edición, en la que ha procurado reunir todas las exigencias de la crítica y de la ciencia literarias, con todas las artes del libro.

Nuestra casa ofrece hoy a los bibliófilos, a los cervantistas y a todas las personas cultas ese monumento de erudición, de arte y de tipografía.

Para la impresión de la obra se han fundido especialmente tipos del príncipe de los impresores Bodoni, de los cuerpos 14, 10, 8 y 6, en redondo y en cursiva, además de las titulares correspondientes.

El papel registro con que se ha impreso la obra y el papel sobre el que se han montado las láminas han sido fabricados exprofeso y en España. Estas láminas, además, están cubiertas con papel de seda.

Ilustran esta edición 252 grabados en boj intercalados en el texto y 45 láminas en colores, debidas, al igual que los grabados, a Ricardo Balaca y J. Luis Pellicer, que fueron en el siglo pasado los mejores intérpretes del Quijote; las láminas las hemos reproducido directamente de sus originales al óleo por medio de la fotocromía.

Hemos creado, en fin, para esta obra, una encuadernación en tafilete, con filetería de oro, hierros especiales, y con el corte dorado.

Precio de la obra:

Pesetas 425 al contado - Pesetas 480 a plazos

Montaner y Simón, S. A.– Aragón, 255 - Apartado, 322 - BARCELONA

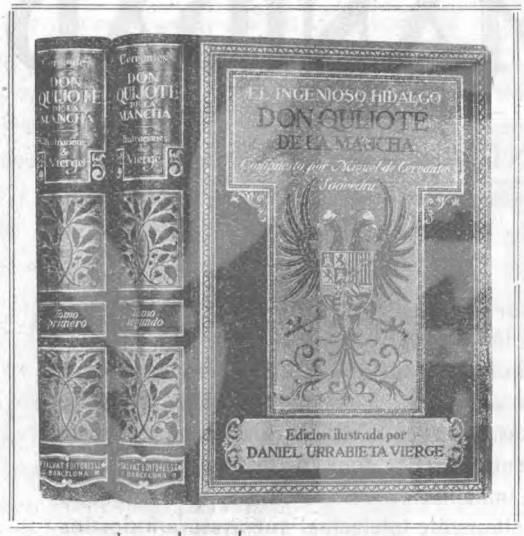
El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

Por M. DE CERVANTES SAAVEDRA

Edición ilustrada con láminas de DANIEL URRABIETA VIERGE
Prólogo de esta edición por CARLOS VAZQUEZ - Portadas de JOSÉ TRIADÓ

Consta de dos tomos en cuarto mayor, con un total de 1.080 páginas, adornados con más de 50 láminas. Puede adquirirse la obra completa, elegantemente encuadernada en tela, al

Precio de Pesetas 84



Monumento imperecedero del habla castellana; libro sin igual, cuyas profundas enseñanzas serán siempre a la humanidad de gran provecho; el Quijote no necesita ningún elogio. Si hay un libro del que, en realidad de verdad, pueda afirmarse que no han menester sus editores prospecto que lo presente ni lo alabe, este libro será el que escribió Cervantes e imprimió Juan de la Cuesta, la primera parte en 1608 y la segunda en 1615.

Por esto al honrar hoy con el Quijote el Catálogo de esta casa editorial, realizando un firme propósito que hace años veníamos acariciando, hemos de limitarnos a consignar que esta edición, por lo que al texto se refiere, ha sido hecha escrupulosamente sujetándose al de la edición príncipe, sin notas ni aditamento alguno de que tanto a nuestro juicio, se ha abusado y que, en cuanto a su parte artística o ilustraciòn, habrá de figurar dignamente entre todas las publicadas, que son más de mil trescientas, y aún las superará sin duda alguna. Y decimos que las superará porque, venciendo no pocas dificultades, y a costa de dispendios nada escasos, hemos podido conseguir que el

QUIJOTE de la Biblioteca Salvat

sea la primera edición castellana adornada con las láminas originales del famoso dibujante español

DANIEL URRABIETA VIERGE

Una Obra Maestra de Exito Mundial

HISTORIA DE LA HUMANIDAD

por HENDRIK W. VAN LOON

Un volumen de 508 páginas, de 26×18 cms., con 17 láminas en colores, 142 grabados y mapas, lujosamente encuadernado

ES esta una obra rara y admirable. Originalísima por su concepción, está expuesta en forma clara, viva y concisa. Huye el autor de los relatos históricos, que tarde o temprano se olvidan. Toma los momentos culminantes de la historia humana y los presenta de tal manera resumidos, casi condensados, en una fórmula sorprendente o en una frase tan pintoresca, siempre científicas en el fondo, que es imposible olvidarlos jamás. Los sorprendentes y al mismo tiempo evocadores dibujos originales del propio autor y la intención crítica que, con sobrio humorismo, late en el fondo del texto, atrae y estimula la inquieta imaginación del estudiante, a la vez que obliga al hombre docto a meditar sobre la intención altamente intelectual que avalora todos los párrafos. Ello hace que no sea posible leer este libro sin gran deleite y sentir la inteligencia enriquecida y liberada de la apatía y prejuicios culturales que nos aquejan.

Un éxito inmenso ha alcanzado la HISTORIA DE LA HUMANIDAD en los países a cuya lengua se ha traducido (Inglaterra, Alemania, Rusia, Japón, Hungría, Holanda, Suecia, Finlandia, etc.) bastando decir que sólo de la edición norteamericana se han vendido más de 200.000 ejemplares

Pida el Prospecto explicativo gratis

Boletín de Suscripción

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a la EDITORIAL LUIS MIRACLE, de Barcelona, la obra **HISTORIA DE LA HUMANIDAD**, por Hendrik W. Van Loon, comprometiéndome a pagar su total importe de **35 ptas.** en seis plazos mensuales, el primero de 10 ptas. a la recepción de la obra y los restantes de 5 ptas. hasta su completa liquidación, considerándose en calidad de depósito mientras no haya satisfecho el firmante el importe total de la misma y sometiéndome a la jurisdicción de los Tribunales de Barcelona para ventilar cualquiera cuestión que pueda derivarse del incumplimiento del presente contrato.

Al contado: 30 pesetas

Timbre móvil de 15 cts.

Nombre y apellidos ..... *Edad* .....

Profesión ..... *Dirección de la colocación* .....

Domicilio ..... *Población* ..... *Provincia* .....

Fecha: ..... *de* ..... *de 193*....

NOTA.—La Editorial LUIS MIRACLE no admite ningún convenio verbal.

Declaro estar conforme con las condiciones y notas impresas en este contrato, que estoy dispuesto a cumplir en todas sus partes.

Firma del comprador,

Sírvase cortar este Boletín y remitirlo a la

Editorial LUIS MIRACLE - Calle Urgel, 155 - Barcelona

Barcelona, Agosto de 1930 Año I - Núm. 2

Crónica Cervantina

Revista literaria y bibliográfica - Organo de los Admiradores de Cervantes

Redacción y Administración: Rambla de Prat, 8, principal Teléfono 72041

Director: D. Juan Suñé Benages

Suscripción trimestral: España: 3 ptas. - Extranjero: 3'75 Número suelto: 1 peseta

Nuestro grabado

A los pocos días de haber aparecido la edición príncipe del *Quijote*, salía en Lisboa, de las prensas de Jorge Rodríguez, la primera reimpresión de la inmortal novela, cuya portada, que reproducimos en nuestro grabado, reza sucintamente: «*El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha. Compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra*». Como se ve, el editor, impresor o corrector, o sea quien fuere que corrigió el texto de la que sin disputa se puede llamar segunda edición del *Quijote*, tuvo a bien de omitir de la portada, como si ello no lo hubiese escrito Cervantes, lo siguiente: «Dirigido al Dvque de Béjar, Marqués de Gibraleón, Conde de Benalcaçar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos, que se estampó en las portadas de las tres ediciones impresas por Juan de la Cuesta, en las dos de Valencia de 1605, en las de Bruselas de 1607, 1611 y 1617, y en la de Madrid de 1637. A tan arbitraria supresión sigue la de la dedicatoria de Cervantes al Duque de Béjar y la anomalía de haberse impreso el texto a dos columnas. La primera reimpresión del *Quijote* forma un volumen en cuarto, de 10 hojas preliminares y 220 folios, el penúltimo marcado por error con el número 209, y el último, sin numerar.

Hoja primera. Portada.

Hoja segunda. «Por mandado do Supremo conselho da Santa & Geral In // quiçâo, vi & examinei este Liuro intitulado el Ingenioso // Hidalgo Don Quixote de la Mancha. Assi como vay nâo // leua cousa algûa dessoante a doutrina Catholica. E polla // muyta, eloquencia, & engenho que o Autor nelle mostra me parece // se lhe pode dar licença que neste Reyno se imprima para entertimen // to, & recreaçao. Dada no Collegio de Santo Agustinho de Lisboa a // 26 de Feuereyro de 605. // Frey Antonio Freyre.

Vista a informaçam podesse Impreimir este // liuro intitulado el Ingenioso Hidalgo Don // Quixate, & de pois de impreso torne a este // Conselho pera se conferir, & dar licença para cor- // rer, & sem ella nao correra. Em Lisboa o primero // de março de 605. // Marcos Teyxera Ruy Pires de Veyga.

Hojas 3.ª a 6.ª, sign. ¶¶ a ¶¶ 4. Prólogo.

Hojas 7.ª a 10, sign. ¶¶ 5 a ¶¶ (8). Versos preliminares.

Sign. A. Z. Aa. Ee. Texto.

Además de haberse suprimido en la portada todos los títulos nobiliarios que ostentaba el Duque de Béjar, se suprimió también la dedicatoria que Cervantes dirigió a este procer.

Don Leopoldo Rius, en su «Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes, tomo I, pág. 5, dice: «Razón tuvo don Pedro Salvá en colocar esta edición inmediatamente después de la *príncipe*», no sólo por ser de 26 de febrero la aprobación, sino también porque trae el pasaje del cap. XXVI, folio 123, lín. 23, tal como aquella, siendo así que en la segunda de Cuesta se varió del modo que aparece en todas las sucesivas ediciones. Y confirman hasta la evidencia que la edición de Lisboa, ahora descrita, es la segunda del *Don Quijote*, los pasajes del cap. XIX, «Olvidábaseme decir», etcétera; y la falta de los del robo y hallazgo del rucio, cap. XXIII y XXX, todos los cuales son iguales a la *príncipe*; y sabido es que en la segunda de Madrid aparecieron, variado el primero y añadidos los otros. Y que fué impresa precipitadamente apenas apareció la primera, lo prueba el haber dejado en ella subsistentes casi las erratas y faltas de puntuación de la *príncipe*, amén de ocurrir muchísimas omisiones de palabras, y aun de frases enteras, que dejan las más veces el período incompleto. Deslúcenla aun más varias supresiones y variantes arbitrarias, que son obra del inquisidor aprobante Frey Antonio Freyre, pues tal lo

hacen presumir el giro dado a las frases alteradas y la índole de las suprimidas; las cuales parecerían malsonantes y quizás poco ortodoxas al exageradamente escrupuloso Frey. Bien pudo, pues, éste decir que se podía imprimir la obra *assi como vay*, esto es, «tal como yo la dejo enmendada y manoseada». La Inquisición aprobó el expurgo, que salió luego en los índices expurgatorios de Portugal.»

Harto pobre es la idea que da don Leopoldo Rius respecto a las erratas y variantes de la primera impresión lisbonense, hecha, como se ha dicho, atropelladamente, porque además de la mutilación que se hizo en su portada, son tan numerosas las erratas y supresiones que figuran en el texto, que bien puede decirse, sin pecar de exagerados, merece se le dé el epíteto del *Don Quijote* profanado. Y para demostrar lo que se afirma, se ponen a continuación algunas de las arbitrarias alteraciones que se notan en su texto.

En el capítulo primero se omiten estas palabras: «*Pero vió que tenía una gran falta, y era que*» con cuya supresión el pasaje carece de sentido. En el capítulo segundo se lee esta arbitraria corrección: «Era la más graciosa y extraña figura que se pudiera pensar, y *así cuando la quiso desarmar* como él *tenía* y se imaginaba que aquellas traídas y llevadas», en vez de leer como la edición *príncipe*: «Era la más graciosa y extraña figura que se pudiera pensar; y *al desarmarle*, como él se imaginaba que aquellas traídas y llevadas.»

Pero las alteraciones suben de punto y aumentan de gravedad a medida que los lectores van entrando por sus páginas, especialmente en el capítulo XIII, en el cual se suprimió aquel expresivo diálogo sostenido entre Vivaldo y don Quijote, que empieza: «Paréceme, señor caballero andante, que vuestra merced ha profesado una de las más estrechas profesiones que hay en la tierra, y tengo para mí que aun la de los frailes cartujos no es tan estrecha.

Tan estrecha bien podía ser, respondió nuestro don Quijote, pero tan necesaria en el mundo no estoy en dos dedos de ponello en duda; porque, si va a decir verdad, no hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su capitán le manda, que el mismo capitán que se lo ordena. Quiero decir que los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas; no debajo de cubierta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el verano, y de los erizados hielos del invierno. Así, que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella la justicia. Y como las cosas de la guerra y las a ellas tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecución, sino sudando, afanando, y trabajando, síguese, que aquellos que la profesan, tienen sin duda mayor trabajo que aquellos que en sosegada paz, y reposo, están rogando a Dios favorezca a los que poco pueden. No quiero yo decir, ni me pasa por pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante, como el del encerrado religioso: sólo quiero inferir, por lo que yo padezco.»

No contento el corrector o censor con esta grave mutilación del venerado texto, en la *Canción de Grisóstomo*, que se lee en el capítulo XIV, suprimió los versos que van a continuación:

«El rugir del león, del lobo fiero
El temeroso aullido, el silvo horrendo
De escamosa serpiente, el espantable.
... ...
... ...
... ...
Del ya vencido toro, el implacable
Bramido, y de la viuda tortolilla
El sentible arrullar, el triste canto
Del envidiado buho con el llanto
De toda la infernal negra cuadrilla,
Salgan con la doliente ánima fuera,
Mezclados en un son de tal manera,
Que se confundan los sentidos todos,
Pues la pena cruel que en mi se halla
Para contalla pide nuevos modos.
De tanta confusión, no las arenas
Del padre Tajo, oirán los tristes ecos,
Ni del famoso Betis las olivas;
Que allí se esparcirán mis duras penas
En altos riscos y en profundos huecos,
Con muerta lengua y con palabras vivas.»

Si las mutilaciones que van anotadas no fueren bastantes para demostrar claramente que la primera reimpresión del *Don Quijote* carece en absoluto de la autoridad y valor literario que debiera tener por ser hecha en vida de Cervantes, se ponen a continuación las supresiones y añadiduras que alteran lastimosamente pasajes y cláusulas del texto de la inmortal novela.

Lee la edición príncipe:	*Lee la edición de Lisboa*:
Fol. 64 v. «Y plugiera a lo saltos cielos, que el amor no me tuviera *tan* rendido y *tan* sujeto a sus leyes.»	«Y pluguiera a los altos cielos que el amor no me tuviera rendido y sujeto a sus leyes.»

Fol. 65. «*Mirábanle* y admirábanse.»	«*Mirábanse* y admirábanse.»	Fol. 103. «*Dos argollas a la garganta: la una en la cadena*, y *la otra*, de las que llaman guarda amigo.»	«*Una argolla en la* garganta, de las que llaman guarda amigo.»
Fol. 65 v. «Digo, *pues*, que después de haber visitado el arriero a su recua.»	«Digo que después de haber visitado el arriero a su recua.»	Fol. 109v. «Por esa trova, dijo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es por ese hilo que está *ahí se saque el ovillo de todo*. ¿Qué hilo está aquí?, dijo don Quijote.»	«Por esa trova, dijo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es que por ese hilo que está *aquí*. ¿Qué hilo está aquí?, dijo don Quijote.»
Fol. 72 v. «Las voces que el mísero *manteado* daba, fueron tantas.»	«Las voces que el mísero daba fueron tantas.»	Fol 113. «Mas él nos dió a entender presto ser verdad lo que pensábamos, porque se levantó con *gran* furia del suelo.»	«Mas él nos dió a entender presto ser *mucha* verdad lo que pensábamos, porque se levantó con *grandísima furia* del suelo.»
Fol. 72v. «Pero estaba tan *molido* y quebrantado.»	«Pero estaba tan quebrantado.»	Fol 122. «Que todo cuanto yo he hecho, hago e hiciera, va muy puesto en razón, y muy conforme a las reglas de caballería, *que las sé mejor que cuantos caballeros las profesaron en el mundo*. Señor, respondió Sancho...»	«Que todo cuanto yo he hecho, hago e hiciera, va muy puesto en razón, y muy conforme a las reglas de caballería. Señor, respondió Sancho...»
Fol. 74. «Dejándonos de andar de ceca en meca, y de zoca en *colodra*, como dicen. Que poco sabes Sancho, respondió don Quijote, de achaque de *caballería*.»	«Dejándonos de andar de ceca en meca, y de zoca en *colorada*, como dicen. Que poco sabes Sancho, respondió don Quijote, de achaque de *caballero*.»	Fol. 165v. «Sabrá vuestra merced, *señor* don Quijote.»	«Sabrá vuestra merced don Quijote.»
Fol. 75. «Y has de saber, Sancho, que este *que* viene por nuestra frente... En eso harás lo que debes, Sancho, *dijo don Quijote*, porque para entrar en batallas semejantes...»	«Y has de saber Sancho, que este viene por nuestra frente... En eso harás lo que debes, Sancho, porque para entrar en batallas semejantes...»	Fol. 167v. «Yo había de quedar huérfana de padre *y madre*. Pero decía él que no le fatigaba tanto esto.»	«Yo había de quedar huérfana de padre. Pero decía él que no le fatigaba tanto esto.»
Fol. 84. «Quisiera don Quijote mirar si el cuerpo que venía en la litera eran huesos o no.»	«Quisiera don Quijote *de la Mancha, caballero notabilísimo*, mirar si el cuerpo que venía en la litera eran huesos o no.»	Fol. 174. «Peleando en las sierras de Armenia *con algún endriago*, o con algún fiero vestiglio.»	«Peleando en las sierras de Armenia con algún fiero vestiglio.»
Fol. 87. «Que yo daré la vuelta *presto*, o vivo, o muerto.»	«Que yo daré la vuelta o vivo o muerto.»		
Fol. 98. «Gana muchas ciudades, *triunfa de muchas batallas*, vuelve a la corte.»	«Gana muchas ciudades, vuelve a la corte.»		

LIBROS DE TEXTO

COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE LIBROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

LIBRERÍA DUBÁ

17, Aribau, 17
BARCELONA

EXTENSO SURTIDO EN LITERATURA-ARTE-MEDICINA-DERECHO-MÚSICA ETC.

Fol. 174v. «Calle, por *amor* de Dios, y tenga vergüenza de lo que ha dicho.»	«Calle por Dios, y tenga vergüenza de lo que ha dicho.»
Fol. 192. «Le rogó se entrase a dormir.»	«Le rogó *mucho* se entrase a dormir.»
Fol. 205. «Pues no habrá procedido de deliberada determinación.»	«Pues no habrá procedido de *buena* y deliberada determinación.»
Fol. 205. «Dime cuando ¡oh traidor! respondí a tus ruegos con alguna palabra o señal.»	«Dime cuando, ¡oh traidor!, respondí a tus ruegos con alguna *de la solita y fingida* palabra o señal.»
Fol. 242v. «Ella tenía las llaves de todo. Dimos luego quinientos escudos al Renegado para comprar la barca.»	«Ella tenía las llaves de todo *y todo estaba en sus manos*. Dimos luego quinientos escudos al Renegado para comprar la barca.»
Fol 310v. «Fatigóse en vano Sancho, porque su amo iba tan puesto en llegar a los *ensabanados*... Los primeros que se detuvieron fueron los que la imagen llevaban.»	«Fatigóse en vano Sancho *Panza*, porque su amo iba tan puesto en llegar a los *clérigos*... Los primeros que se detuvieron fueron los que la imagen santísima llevaban.»

Déjanse de poner aquí otras muchas de las libertades que se tomaron los correctores y las erratas que contiene la que, en el orden cronológico, figura como segunda edición del *Quijote*, porque creemos que bastan los despropósitos y desatinos garrafales que van anotados para conceptuarla como una verdadera profanación, y como cosa perniciosa y mala.

El Quijote en Cataluña

Cataluña, respecto a impresiones del «Quijote», se puede decir que queda circunscrita a su capital, en la que, a pesar de haber dicho Cervantes en el capítulo III de la segunda parte de su inmortal novela, por boca de Sansón Carrasco, que ya se había impreso en Barcelona, es lo cierto que tal hecho no se verificó hasta 1617. En este año fué cuando de las prensas de Bautista Sorita salió la primera parte del sin par «Quijote», y la segunda, de casa de Sebastián Matevat, siendo, por tanto, a la ciudad de los Condes, la que le cabe la gloria de ser la primera de haber impreso ambas partes a la vez.

Ignoramos si debido al estado político de Cataluña, o bien a otras causas que no son del caso explicar ahora aquí, es lo cierto que hasta 1704 no salió de las prensas catalanas ninguna edición del mejor libro de la literatura castellana, que la publicada en dicho año, Por [illegible] Martín Gelabert, a costa de Raymundo Bons.

Otro interregno aparece en el historial de las impresiones del «Quijote» en Barcelona, puesto que la tercera reimpresión, hecha en cuatro tomos en 8.° pequeño, ilustrados en toscos grabados, salió, de las prensas de Juan Jolis hacia 1755.

Este mismo editor imprimió por los años de 1770 a 1775, otra edición también en cuatro tomos iguales a los de la anterior y con los mismos grabados. Y afirmamos que no vió la luz antes de la fecha indicada (a pesar de decir don Juan Cortada que fué en 1762), porque en la citada edición figuran las *eses* bajas en vez de las altas que se usaban aun en aquel tiempo. El uso de las *eses* altas, puede afirmarse que no desapareció hasta 1770, puesto que en 1771, el famoso impresor don Joaquín Ibarra, publicó una edición del «Quijote» con todas las *eses* bajas.

En el año de 1757, salió en Tarragona, de las prensas de Joseph Barber, otra edición, en cuatro tomos iguales y con el mismo texto y grabados, de la publicada por Juan Jolis en 1755.

Como se ve por lo expuesto, durante el siglo XVII, sólo salió de las prensas de Barcelona una edición y cuatro en el siglo XVIII, una de ellas pertenece al citado Joseph Barber de Tarragona. ¿Cómo se explica que la capital de Cataluña, la que tanto se ha distinguido por sus bellas y suntuosas ediciones del «Quijote», en el espacio de dos siglos salieran únicamente de sus prensas cuatro reimpresiones de la admirable y sin par novela? ¿A qué se debe tan raro fenómeno? Quizá los versados en historia darán en el hito del mismo.

En cambio, durante el siglo XIX, salieron de las prensas barcelonesas 47 ediciones, siendo la primera, la impresa en seis tomos en 12.° prolongado, por Sierra y Martí, los dos primeros con fecha de 1808, y los cuatro restantes, a causa de la invasión francesa, no se publicaron hasta 1814.

Sigue a esta edición, otra en seis tomos en 32º que forman el «Don Quijote», a los cuales acompañan otros cinco conteniendo las «Novelas ejemplares», que publicó Antonio Bergnes y Compañía en Abril de 1832, y la que dió a luz, también en igual número de tomos, pero en 8.º mayor, la viuda e hiijos de Gorchs. Los cuatro primeros conteniendo el texto del «Quijote» fueron impresos en 1832. El quinto, que comprende la «Vida de Cervantes» escrita por Navarrete y el «Análisis del Quijote», debido a don Vicente de los Ríos, lleva fecha de 1834. El sexto y último que contiene las notas de don Joaquín Bastús y Carrera, lleva la licencia del mismo año.

En 1839 sale de la misma imprenta de Antonio Bergnes, una edición en dos tomos en 4.º, con la traducción de la «Noticia sobre la vida y escritos de Cervantes» que escribió en francés Luis Viardot, en la que se reprodujeron los dibujos del famoso artista Tony Johannot que se estamparon en la edición francesa que se publicó en París en 1835-37, siendo, por tanto, este editor, el primero en reproducirlos. Del éxito de esta edición, habla muy elocuente el hecho de haberla reimpreso el mismo editor, en 1840.

Al año siguiente de 1841, sale de las prensas de J. Mayol una edición compuesta de tres tomos en 12.º, adornada con un retrato de Cervantes, grabado al acero por Antonio Roca, y láminas copiadas de la publicada por Sierra y Martí, que fueron grabadas de nuevo con mucha pulcritud por Alabern.

En 1845, la librería de los Sucesores A. Pons, de la calle de Copons, publicó una bonita edición en seis tomos en 16.º, pulcramente impresa con tipos pequeños, pero claros, adornada con láminas de la edición corregida y anotada por Pellicer, reducidas y grabadas con esmero por Clavel.

En el mismo año, de la imprenta de la Viuda de Mayol, salió otra edición, en tres tomos en 12.º, que, salvo ligeras variantes, es igual de la publicada por J. Mayol en 1841.

De las prensas de Juan Oliveres, en 1848, sale a luz una edición compuesta de dos tomos en 4.º, adornados con láminas y dibujos de Tony Johannot.

Con las mismas láminas, a expensas del «Plus Ultra», Rambla del Centro, 15, se publicaron dos ediciones. La primera salió de la imprenta de Luis Tasso en 1857, y la segunda, de la de Narciso Ramírez en 1859.

En el mismo año de 1859, salen de las oficinas de Tomás Gorchs, dos tomos gran folio, conteniendo ambas partes del «Quijote». Esta edición monumental, que tanto honra a las prensas catalanas, la más suntuosa y la de mayor lujo de cuantas hasta entonces se habían publicado, impresa sobre magnífico papel, anchas márgenes y tipos grandes, hermosos y clarísimos, es de gran valor tipográfico y literario. Las iniciales con que empiezan los capítulos, son finos y artísticos grabados de Estebanillo y de Moragas. Las doce láminas que la adornan, fueron dibujadas por Espalter, L. Ferrant, B. Montañés, L. de Madrazo, C. Lorenzale, Murillo, C. L. Rivera, M. Fluixench y R. Martí, grabadas primorosamente al acero por Estebanillo, D. Martínez, P. Hortigosa, A. Roca y A. Fatjó. El mismo editor reprodujo esta edición en 1863.

También de monumental debe de conceptuarse la edición que a expensas de la «Sociedad Editorial la Maravilla», salió de la imprenta de Narciso Ramírez en 1865. Las láminas que embellecen esta suntuosa edición, son las mismas que se estamparon en la impresa por la casa editorial Hachette, de París, en 1863. La parte tipográfica es hermosa : tipos de gran cuerpo y riquísimo papel evitelado.

De económica debe de calificarse la edición publicada por el «Establecimiento del Plus Ultra», que salió de la imprenta de Luis Tasso en 1869. De igual clase es la que se lee en su portada : «Librería de lance de Ramón Pujal», que se imprimió en la misma casa Tasso en el indicado año.

En 1873-79 aparecen las ediciones príncipes de ambas partes del «Quijote», reproducidas por medio de la foto-tipografía, notabilísimo invento de don F. López Fabra, que tan poderoso apoyo vino a prestar a las ciencias, a las letras y a las artes, para que ni impresores ni cuantos se dedican al ramo editorial, recuerden su nombre. Forman parte de tan notable edición, un tomo que contiene las 1.633 notas de don J. E. Hartzenbusch puestas a la edición príncipe de la primera parte reproducida, y otro, que es la «Iconografía del Quijote», que contiene 101 láminas sacadas fotográficamente de 60 ediciones distintas.

Hacia 1874 salió de la Imprenta Peninsular, situada en la calle del Conde del Asalto, un extracto del «Quijote» reducido a 24 páginas en 8.º mayor.

En 1875 el Heredero de don Pablo Riera, vuelve a reimprimir, con igual belleza tipográfica y con las mismas láminas de Gustavo Doré, la suntuosa edición que en 1865 dió a luz la «Sociedad Editorial la Maravilla».

Con el pomposo nombre de espléndida edición en 1876, imprimieron L. Obradors y P. Sulé, dos tomos en folio, a dos columnas, que nada tienen de espléndidos, puesto que tanto por el papel como por el gusto tipográfico con que está impresa, merece ser llamada de surtido. Mas a pesar de tales defectos, se volvió a reimprimir, en los años 1879,

1880 y 1881, por Cristóbal Miró, y por Salvador Manero, en 1882.

Una hermosa edicción publicó don Juan Aleu y Fugarull en 1879, imprimiéndola con bellos tipos elzevirianos sobre magnífico papel. Las láminas y dibujos con que va adornada, son producto de la fecunda fantasía del famoso artista Apeles Mestres, siendo éste el motivo de que sea una rareza encontrar un ejemplar de esta edición.

Hacia el mismo año, los editores Espasa Hermanos, publicaron también una hermosa edición en dos tomos en folio, para la cual, esta casa echó mano de las preciosas láminas, viñetas y cabeceras de capítulos que embellecieron la monumental impresa por Tomás Gorchs en 1859, añadiéndole, además, una bella lámina hábilmente grabada por G. Furnó.

En 1880 el Heredero de Pablo Riera da a luz una nueva edición en un tomo en folio que dista mucho de ser como la monumental que publicó la misma casa en 1875. Fué impresa a dos columnas, con tipos más pequeños y papel más ordinario y de menor marca, por cuya motivo las láminas y dibujos de Gustavo Doré con que va adornada, pierden su mérito.

En el mismo año, la acreditada casa Montaner y Simón, da a la estampa una suntuosa edición en dos tomos en folio, en cuyo frente figura un magnífico retrato de Cervantes grabado primorosamente por B. Maura, al que acompañan láminas dibujadas por los famosos artistas Ricardo Balaca y J. Luis Pellicer. Los dibujos que van en las cabeceras de los capítulos, pertenecen también a tan grandes dibujantes, y fueron grabados por J. Gómez, Smeeton Tilly, Sadurní y Martí.

Cinco ediciones publicó durante el siglo XIX la casa Tasso. La primera fué una edición económica que vió la luz en 1881, y la forma un tomo en octavo mayor de 372 páginas con letra muy pequeña y metida, siendo, por tanto, de fatigosa lectura. La segunda, sin pretensiones de lujo, apareció hacia 1892, en dos tomos en cuarto, de 808 y 912 páginas respectivamente. Va adornada con profusión de grabados y 54 láminas de Gsutavo Doré. La tercera la forma un tomo en octavo mayor de 495 páginas, vió la luz en 1894. La cuarta, en un tomo de octavo menor de 458, páginas en 1895. Y la quinta en un tomo en cuarto, de 792 páginas, en 1897.

La «Biblioteca Amena Instructiva», de los señores Salvatella, publicó cinco ediciones, en dos tomos cada una, y adornadas malamente con copias de los dibujos de Tony Johannot, siendo la primera en 1881; la segunda en 1883; la tercera, en 1884; la cuarta, en 1888 y la quinta en 1895.

De las prensas de Cristóbal Miró, el año de 1882, salía la primera parte del «Quijote», traducida al catalán por Eduardo Támaro.

La traducción de ambas partes al catalán, por Antonio Bulbena y Tusell, impresa en la Tipografía de F. Altés, apareció en 1891. El mismo traductor dió a luz, en 1894, otra traducción catalana, abreviada para la juventud.

Una bellísima edición, impresa sobre rico papel de hilo, con anchas y espaciosas márgenes, digna del mayor aprecio, por haberse empleado en ella el característico tipo de la letra bastarda española, es la que salió de la imprenta de C. Gorchs en 1892. Está dividida en seis tomos en cuarto, y van adordados con la reproducción del retrato de Cervantes y las 51 láminas abiertas en acero, que se estamparon en la edición de la Academia Española en el año 1780.

El editor M. Maucci, da a luz en 1895, una edición económica en un tomo de 656 páginas, adornada con tres fotograbados.

Durante los años 1896-97, sale de la tipografía Salesiana, una edición en tres tomos, para uso de los colegios, en la cual se suprimieron los versos preliminares, los del cabrero Antonio, todo el texto de los capítulos 12, 13, 14, 15 y parte del 16; el relato de Cardenio, la novela del «Curioso impertinente» y la del «Cautivo», y los epitafios del fin de la primera parte. En la segunda, también se suprimieron algunos pasajes, siendo el más notable las escenas que se narran en el capítulo 69.

El «Centro Editorial Artístico», de Miguel Seguí, publicó en 1897, una espléndida edición en dos tomos en folio menor, con láminas de Pahissa y de A. Seriñá. Su impresión es digna de la fama de que goza tan importante casa editora.

La casa Montaner y Simón tuvo el alarde de publicar, en 1897, el facsímile de ambas partes del *Quijote*, tomando por modelo para la primera, la edición impresa por Juan de la Cuesta, en 1608, y para la segunda, la de 1615, con cuyos elementos, los editores, han venido a prestar un poderoso auxilio a las letras y a los cervantistas.

El editor Oliveres, en 1898, dió a luz, en un volumen en folio, una edición con las copias de las láminas de Tony Johannot, añadiendo al fin de la segunda parte, el «Buscapié».

De bella debe de conceptuarse la edición publicada por don Francisco Seix, en el mismo año que la anterior, con un proemio de don José Asensio y con láminas en cromolitografía de don J. Moreno Carbonero y don L. Barrau, y adornada con cabeceras e iniciales policromadas, de diferentes artistas.

Veintidós ediciones, en lo que va del siglo que corremos, han salido de las prensas catalanas. La

primera, publicada por la casa Maucci, en 1901, tanto por el papel como por los tipos, es mala, y, por lo que atañe a la corrección del texto, malísima. De los mismos defectos adolece la impresa por el mismo editor en 1911. En cambio, supera a estas dos ediciones la publicada en 1909.

En los años de 1903-1904, de las prensas de A. Robert salió una edición impresa a expensas de don Emilio Martínez, en la que se cometieron tres pecados: Primero. Haber tomado por modelo la corregida por Hartzenbusch. Segundo. El descuido en la corrección del texto, que está plagado de erratas; y el tercero, dividirla en igual número de tomos como letras contiene el título de la inimitable novela.

Corren parejas con las ediciones publicadas por la casa Maucci, por su papel y mala impresión, las tres impresas por la Editorial Sopena. La primera, que dió a luz hacia 1905, ilustrada con nueve láminas muy borrosas, es digna de figurar en primera línea entre las malas impresiones. De la misma clase es la que publicó a dos columnas hacia 1910; y si bien es verdad que es algo mejor la impresa en 1915, no por eso se libra de ser calificada en el número de las malas.

En 1905 sale de las prensas de Luis Tasso una espléndida edición en dos tomos en folio, embellecidos con láminas y grabados, impresos en cromotipia, reproducción fidelísima de 372 bellísimas acuarelas copiadas de los artísticos dibujos de Gustavo Doré.

El mismo año sale de la imprenta de Viñals y Hermanos, en Manresa, un compendio, propio para niños, reducido a 64 páginas en 12.º

De monumento literario merece ser llamada la edición corregida y anotada por don Clemente Cortejón, para la cual tan benemérito cervantista, cotejó 46 ediciones, de cuya pacientísima labor se ha sabido aprovechar Radríguez Marín, para corregir y anotar las suyas. Salió el primer tomo, de los seis que componen la obra, de la reputada tipografía de Serra Hermanos y Rusell, en 1905, y el último, en 1913 ,o sea cerca de dos años después de muerto Cortejón.

De las prensas de Octavio Viader, impresor en San Feliu de Guíxols, en 1905, salió una rara y hermosa edición en dos tomos en cuarto, estampada sobre láminas de corcho. Sigue esta notabilísima edición, el texto de la impresa en Madrid, en 1608, para la primera parte, y en la segunda, la de 1615. Respecto a la parte tipográfica, merece ser calificada de dechado de arte. Las portadas van adornadas con una hermosa orla, especialmente grabada para cada tomo, imitando las españolas de estilo renacimiento, alusivas al espíritu del «Quijote». La epigrafía, gótica, está a dos tintas, como los títulos de los preliminares y las divisiones de los índices; y las páginas de letra gótica, a línea tirada, que son composiciones al estilo tipográfico español del sigle XVI, fueron dibujadas por don Eudaldo Canibell. Más tarde, el mismo Octavio Viader, con los mismos materiales, publicó otra edición en papel de hilo.

El librero Toledano López, en 1905, da a luz los facsímiles de las dos ediciones príncipes del «Quijote», en dos tomos en octavo menor.

Hacia 1912, de los talleres gráficos de Juan B. Clot, sale una edición, la más diminuta de cuantas se han publicado hasta hoy, en 143 cuadernos numerados, y a expensas de don Juan Camps, fabricante de chocolate en Barcelona, quien, a guisa de propaganda, ponía en cada paquete de media libra del mencionado producto, un cuaderno, por cuyo motivo es una rareza el poseer esta edición completa.

El editor don Ramón S. N. Araluce, por el año 1913, publicó un compendio del «Quijote», expresamente para niños. Las diez y seis litografías que le adornan, así como las que van estampadas en las cubiertas, son bellos dibujos de Tusell.

De las prensas de Henrich y Cía., en 1915, sale una edición económica bastante bien impresa.

En 1916, con motivo de conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, los editores

COMPRA - VENDA DE
LLIBRES ANTICS I MODERNS
LLIBRERIA BALAGUÉ
Palla, 13 i 15 Barcelona

Salvat y Cía., publicaron una espléndida y bellísima edición en dos tomos en cuarto mayor, ilustrada con 54 artísticas láminas dibujadas por el famoso artista Daniel Urrabieta Vierge. Digno de loa y aplauso es el móvil que guió a la casa Salvat a publicar tan hermosa edición, y más aún, en aquellos calamitosos tiempos de guerra y positivismo en que imperaba más el egoísmo y el interés, que el amor a las glorias patrias. Fué la única casa editorial española que en aquella memorable fecha, supo honrar dignamente la memoria del más grande de los ingenios españoles, y añadir al grandioso monumento cervantino, levantado a perpetuar la fama del inmortal autor del «Quijote», el más preciado florón que le corona.

El éxito alcanzado por la referida edición, lo demuestra el elocuente hecho de que la acaba de reimprimir la misma casa editorial.

Las últimas ediciones que han salido de las prensas barcelonesas, es la publicada por el editor Bauzá en este mismo año. Forma esta nueva edición un tomo en cuarto mayor, de 540 páginas de texto y notas de don Diego Clemencín. Va adornada con láminas y dibujos de Gustavo Doré.

También el editor don Francisco Seix ha vuelto a reimprimir la espléndida y hermosa edición que publicó en 1898, y como en aquélla, figuran las bellas láminas de Moreno Carbonero y de L. Barrau, lo cual prueba el éxito franco de la misma.

Como los lectores pueden ver por el anuncio insertado detrás de la portada de este número, la casa Montaner y Simón acaba de publicar el primer tomo de una edición monumental, con notas de Clemencín, Hartzenbusch, Díaz de Benjumea, Máinez, Cortejón, Rodríguez Marín y de otros anotadores, las que han sido seleccionadas por don Juan Givanel Mas. Va adornada esta suntuosa edición con 45 láminas en colores y 252 grabados en boj, debidos a Ricardo Balaca y J. Luis Pellicer, que fueron en el siglo pasado los mejores intérpretes españoles del «Quijote». Felicitamos a los editores por su esfuerzo en pro del arte tipográfico barcelonés.

JUAN SUÑÉ BENAGES

La Galatea

Breve estudio del género pastoril

Yo corté con mi ingenio aquel vestido
con que al mundo la bella Galatea
salió para librarse del olvido.
CERVANTES (Viaje del Parnaso)

Para encontrar los orígenes del género pastoril hemos de remontarnos a una época anterior al Cristianismo. El poeta griego Teócrito (unos trescientos años antes de Jesucristo), es el creador de la poesía pastoril y piscatoria. Más tarde, al principio de nuestra Era y durante el reinado de Augusto, el célebre poeta Virgilio publica sus *Bucólicas*, poema idílico-campestre en diez cantos, que a pesar de ser una imitación de Teócrito, alcanzó fama universal. Los pastores de uno y otro, presentados como tales, no son sino personalidades sacadas de la vida real. Virgilio tuvo muchos imitadores; pero no seguiremos paso a paso a todos los poetas que escribieron *idilios*, y nos situaremos en una época más reciente, citando únicamente a los más destacados.

Hacia mediados del siglo XIV, Boccaccio, en Italia, publica su novela pastoril *Ameto*, en la que, como Virgilio, presenta personajes disfrazados. Más tarde es Sannazaro, a principios del siglo XVI, el que con su *Arcadia* nos da una modalidad original en el género: nos referimos al relato pastoril en prosa y verso, arbitrario de puro sentimental, y que hubieron de tomar como pauta los escritores que le sucedieron.

Llegamos aquí al período de esplendor del Renacimiento. En 1573 Torcuato Tasso intenta llevar a la escena el drama pastoril, con el poema *Aminta*.

En España, la novela pastoril señala una época bien definida en la literatura castellana. La égloga ocupó a casi todos los poetas de la segunda mitad del siglo XVI, con vario acierto, pero con la aceptación de las gentes, que a más de recrearse con las bellezas de la poesía, se intrigaban con la atrayente incógnita de los personajes que representaban a los verdaderos, porque, como dice Cervantes, «muchos de los disfrazados pastores lo eran sólo en el hábito.»

El argumento de estas novelas se compone generalmente de trivialidades en torno de la acción principal, que también es secundaria : lo importante es la poesía ; es el verso en su variada métrica lo que las avalora.

No existen datos ciertos acerca de los años en que Cervantes planeó y escribió *La Galatea* ; pero sábese que la tenía comenzada tiempo hacía y que la terminó a su regreso a Madrid en 1584.

El manco de Lepanto había comprendido al fin que la carrera militar no podía darle mayor gloria que la ya alcanzada, ni mejor fortuna ; y con el rico caudal de conocimientos adquiridos en sus años de contacto con razas y pueblos diversos, abandonaba las armas para dedicarse a las letras, en las que más tarde había de brillar como astro de primera magnitud. El ambiente literario de la época no le permitía expansionar su portentosa imaginación y, por el momento, hubo de contentarse con seguir la corriente : la novela pastoril. *La Galatea* es la primera obra de Cervantes—después de los ensayos poéticos de la primera época—, con la que se lanzaba a conquistar un puesto prestigioso entre los escritores contemporáneos.

En el famoso escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de don Quijote, dice el cura, hablando de esta obra : «tiene algo de buena invención, propone algo y no concluye nada : es menester esperar la segunda parte que promete.»

De esta segunda parte no ha podido encontrarse el original, a pesar de que en su obra póstuma, *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, vuelve a prometer la publicación, y lo más probable es que a su muerte estuviese sin terminar por haber dado preferencia al citado libro, del que creía que había de ser «el más malo o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto», quizás dándose cuenta de que el género pastoril iba pasando de moda.

En efecto, Cervantes llegó algo tarde con *La Galatea*. El poeta portugués Jorge de Montemór—conocido en España por Montemayor—, había publicado muchos años antes la *Diana*, en siete libros, primera obra de este género escrita en castellano, que obtuvo un éxito franco. Cervantes le reconoce la honra de ser el iniciador, aunque le descubre algunos defectos. Siguieron a ésta la *Diana* de Alonso Pérez, de Salamanca, y la *Diana enamorada*, de Gil Polo, felicísimo poeta valenciano.

Es muy importante el número de escritores españoles que cultivaron esta poesía ; entre ellos sobresalen : Gil Vicente (español-portugués), Juan del Encina, Lope de Rueda, Garcilaso de la Vega, Fernando de Herrera, Figueroa, Lope de Vega, cada cual en su especial estilo.

No es de extrañar, pues, que agotado el tema, la obra de Cervantes no obtuviera la fuerza de admiración necesaria para abrirse las puertas de la fama, como después consiguió con *Don Quijote*, aunque fuese celebrada como una insuperable creación en su clase.

Su espíritu está saturado de una sana alegría. Campea el optimismo de la juventud y diríase que Cervantes tiene el pensamiento en Esquivias, ese lugar toledano «por mil causas famoso», entre ellas por ser residencia de la Galatea de sus ensueños, doña Catalina de Palacios.

No nos detendremos a hacer un estudio detallado de los personajes de la novela, porque es probable que no acertáramos a atribuirles la respectiva personalidad. En opinión de muchos, Galatea es doña Catalina ; Elicio, el propio Cervantes ; mas nosotros no compartimos esa creencia, por no ver ninguna relación, a no ser la oposición de los padres. Lo que es indudable es que la obra está dedicada a la que había de ser su esposa. Quizás canta Cervantes sus amores en esos versos llenos de pasión con que salpica el relato.

Toda la fábula gira alrededor de los amores de Elicio y Galatea ; Erastro, no correspondido por ella, acaba por conformarse. Pero ¿quién es la bella Galatea? Es la misma doncella de la leyenda mitológica, la adorada de Polifemo, esquiva, desdeñosa, insensible al amor que inspira y al dolor que causa, sin alma en apariencia. Sabe que es hermosa y quiere ser discreta : nunca ha tenido una negativa para su amigo Elicio, pero tampoco una esperanza, y sí un desdén a tiempo ; y es ésto lo que enloquece a Elicio y no las gracias de Galatea ; no «el sol de sus cabellos, el cielo de su frente, las estrellas de sus ojos, la nieve de su rostro, la grana de sus mejillas, el color de sus labios, el marfil de sus dientes, el cristal de su cuello y el mármol de su pecho». ¿Es ésto amor platónico? No : en él es amor honesto ; en ella, el temor de que no lo sea, llevado a la exageración, es el recóndito secreto de su espíritu. Galatea demuestra que quiere ser para Elicio, porque a nadie más que a él pide ayuda cuando Aurelio, su padre, trata de casarla con un pastor lusitano. ¡Lástima que Cervantes no nos haya dado el desenlace!

Uno de los relatos más interesantes y que ya ha hecho en otras de sus obras, es la descripción que hace Timbrio de la tempestad corrida por la goleta en que regresaba a España, del ataque de los bajeles argelinos y del combate con ellos sostenido, así como del cautiverio en Argel. Claramente se ve que se refiere a la goleta *Sol*, apresada el 26 de septiembre de 1575, y a las desventuras sucedidas a Cervantes. Pero lo más notable es, sin

duda, la aparición de Calíope y su canto, en ciento diez octavas reales, bella dedicatoria a todos los poetas de su tiempo.

La Galatea, en conjunto, supera a sus similares: la concepción es más profunda y destaca su fuerza creadora; tiene, en fin, personalidad propia. Pero donde no admite punto de comparación es en las galas del estilo, no igualado por nadie. En efecto, por curiosa paradoja, en *La Galatea* no se sabe qué admirar a un tiempo, si la galanura de la rima o el estilo de la prosa, armónico y perfecto, bello. Es la prosa de *Don Quijote* en sus comienzos; es el verso de un artista-poeta.

Esta obra, dedicada al señor Ascanio Colonna, abad de Santa Sofía, se imprimió en Alcalá el año 1584 y se publicó el siguiente a costa de Blas de Robles, quien pagó a Cervantes la cantidad de mil trescientos treinta y seis reales. Este conoció dos ediciones más: las de París y Lisboa. Se ha traducido varias veces al alemán, al francés y al inglés.

ANTONIO MALDONADO RUIZ

Elogio a Sancho Panza

He tenido ocasión de escuchar y aun de leer, algunas opiniones acerca de la figura de Sancho Panza, y en las más de ellas, si no lo ridiculizan por completo, le encuentran grandes defectos. Considéranle unos comilón, codicioso otros, y algunos excesivamente positivista. De tal suerte ha llegado a generalizarse esta creencia, o mejor dicho, de tal forma se lo imaginan la generalidad, que con frecuencia escuchamos comparaciones con la simpática figura del sin par escudero, que dejan a éste bastante mal parado.

Al hablarse de un individuo que tiene por costumbre o vicio comer en desmasía, suele decirse: «Este es un Sancho». Y no se tiene en cuenta, que Sancho no fué nunca ni glotón ni comilón. ¿Acaso el menos comedor de cuantos así hablan de Sancho, no comerá más, mucho más, en igual período de tiempo del que este invierte al lado del caballero de la Triste Figura? ¿Cuándo come Sancho, tan desaforadamente, que se haga acreedor no ya a compararle con Gargantua, sino a llamarle Tragaldabas?

Al lado de su señor, pasa Sancho días y aun meses, que no se alimenta más que de algún trozo de queso, de algunas cebollas y algunos mendrugos de pan. Mientras es escudero de don Quijote (que es cuando lo conocemos), puede decirse que no come más que en cuatro o cinco ocasiones: en casa de don Diego de Miranda, en las bodas de Camacho, en el castillo de los Duques y en casa de don Antonio Moreno; puesto que si contadas veces «sustenta la vida» en las ventas, no debe decirse que tales ágapes pasaron nunca de lo vulgar, o de lo mediano.

Y así, llamarle tragón a un hombre sano y robusto, que pasa meses entre mal comido y sin comer, porque un día y debido a la hambre que ha sufrido coma hasta el hartazgo, es manifiesta injusticia. Porque, ¿quién de los que llaman tragón a Sancho, haría menos encontrándose en situaciones parecidas?

En demostración de que Sancho no es glotón, ni excesivamente comedor, habremos de citar algunos pasajes del *Don Quijote*, que determinan claramente la veracidad de nuestro juicio.

Si Sancho se hubiese preocupado tanto de la comida, no le hubiera sucedido jamás, salir de su casa casi desprovisto de despensa, o la hubiera adquirido inmediatamente al salir del pueblo; y así leemos en el capítulo X:

—«Perdone vuestra merced—dijo Sancho—; que como yo no sé leer ni escribir, como otra vez he dicho, no sé ni he caído en las reglas de la profesión caballeresca; y de aquí adelante yo proveeré las alforjas de todo género de fruta seca para vuestra merced, que es caballero, y para mi las proveeré, pues no lo soy, de otras cosas volátiles y demás substancia...»

Cuando don Quijote le autoriza para que coma en su mismo plato «y beba por donde él bebiere», demuestra Sancho no ser muy goloso ni sentir afán de comer mucho y bueno, cuando dice a su amo: «... mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas...». (Capítulo XI.)

En el capítulo XVIII, dice don Quijote a Sancho:

—«Dese modo, no tenemos que comer hoy...»

Y léese después en el cap. XIX, cuando aún no han logrado comer: «... la hambre carga; no hay que hacer sino retirarnos con gentil compás de pies.»

Más tarde, en el mismo capítulo, cuando Sancho ya ha desvalijado la acémila de repuesto que los

encamisados llevaban, vuelve a leerse: «... con la salsa de su hambre, almorzaron, comieron, merendaron y cenaron a un mesmo punto...»

Mas, de aquellas vituallas que Sancho logra en la aventura de los encamisados, sin pensar ya en la hambre pasada, ni en la que le aguarda, da todavía a Cordenio parte de ellas:

«Luego sacaron Sancho de su costal y el cabrero de su zurrón con qué satisfizo el Roto su hambre.» (Cap. XXIV.)

Cuando después de muchos días de no haber comido a manteles, se dirige de Sierra Morena al Toboso, al pasar por una venta donde podía hacerlo de lo lindo, ya que le invitan el cura y maese Nicolás, «no quiso entrar dentro, aunque llegó a hora que lo pudiera y debiera hacer, por ser la del comer y llevar en deseo de gustar algo caliente.» (Cap. XXVI.)

Al encontrarse con Andrés, dále también Sancho parte de su comida, demostrando así su liberalidad, impropia de un hombre egoísta y de un comedor empedernido:

«Sacó de su repuesto un pedazo de pan y otro de queso, y dándoselo al mozo, le dijo:» (Capítulo XXXI.)

Finalmente, estas palabras de Sancho, vienen a reforzar más nuestra opinión, de que, si alguna vez se le puede llamar comilón, es al verse obligado por la necesidad: «... porque he oído decir a mi señor don Quijote que el escudero de caballero andante ha de comer cuando se le ofreciere, hasta no poder más, a causa de que se les suele ofrecer entrar acaso por una selva tan intrincada, que no aciertan a salir de ella en seis días; y si el hombre no va harto, o bien proveídas las alforjas, allí se podrá quedar, como muchas veces se queda, hecho carne momia.» (Cap. L.)

Diremos, además, que el autor del estúpido Quijote apócrifo, tiene buena parte de culpa, por no decir toda, de que se le haga al buen Sancho tamaña injusticia. Véase, sino, lo que dice don Antonio Moreno influenciado, sin duda, por la lectura de este librejo:

—«Acá tenemos noticia, buen Sancho, que sois tan amigo de manjar blanco y de albondiguillas, que si os sobran, las guardáis en el seno para otro día.»

A lo que replica Sancho:

—«No, señor, no es así; porque tengo más de limpio que de goloso, y mi señor don Quijote, que está delante, sabe bien que con un puño de bellotas, o de nueces nos solemos pasar entrambos ocho días.»

Y afirma don Quijote:

—«Por cierto, que la parsimonia y limpieza con que Sancho come se puede escribir y grabar en láminas de bronce, para que quede en memoria eterna por los siglos venideros.»

En cuanto a la codicia y positivismo de Sancho, también habremos de aducir algo en su favor, puesto que para nosotros es más noble el proceder de éste, que el de toda esa caterva que antes como ahora, hanse conocido por hombres prácticos y positivistas.

A Sancho no debe comparársele jamás con esos seres que no se preocupan más que de sustentar la vida, y a lo sumo, como ideal supremo, hacer algún dinero. Sancho es un hombre bueno en toda la extensión de la palabra, y si hubiese tenido cultura, hubiese sido quizá un idealista, o cuando menos, un perfecto caballero que hubiera reunido todas las condiciones de tal, porque falto de toda noción de ella, nos demuestra en más de una ocasión, de lo que es capaz.

Sancho se aventura a seguir a su amo, cosa que no harían actualmente la mayoría de los que se llaman idealistas, sin saber qué va a ganar. Sancho abandona su hogar, su mujer, sus hijos, y sigue a su señor, porque ve la superioridad de éste, porque ve al caballero noble, justo, bondadoso, y quiere compartir sus aventuras convencido quizá de que triunfará.

Este hecho en sí, el que Sancho lo deje todo por acompañar a don Quijote, sin tener asegurado nada en beneficio suyo, determina claramente que no es positivista, ni menos, codicioso. Claro que hay ocasiones en que se rebela, en que parece estar disconforme con el exagerado idealismo de su señor; pero, ¿quién en su caso, sufriendo tantas desventuras, saliendo tan mal parado como sale él siempre en las refriegas en que toma parte, y viendo las continuas locuras de su amo, no sería realista, ni pensaría que aquel camino no le conduce a nada bueno y se negaría a seguirle?

Sancho tiene, además, en su favor, una magnífica cualidad: la del cariño que profesa a don Quijote. Si alguna vez la realidad le hace comprender que pierde el tiempo a su lado y llega hasta a comunicárselo a su amo, a pocas palabras que éste le dirija, le tenemos arrepentido de lo dicho y dispuesto a seguirle hasta el último confín del mundo. La fe que deposita en él, es tal, que las mismas extravagancias que su amo le explica faltas de veracidad, él, que en un principio parece reírse de ellas, acaba por creérselas y defenderlas ante los demás como cosa cierta.

La figura de Sancho es algo más elevada de lo que creen de él la inmensa mayoría de los que le ponen en sus labios para absurdas comparaciones. Y como no queremos decir las cosas por decirlas;

como no queremos que crean nuestros lectores que somos sanchopancistas y que tenemos interés en defender al manchego escudero, citaremos de nuevo otros pasajes en el que se muestra a vista de ojos tal cual es: un hombre bueno, noble y bondadoso.

Después de explicar Sancho a la Duquesa, como él se imaginó lo de la respuesta de la carta que don Quijote dirige a Dulcinea, y lo del encantamiento de ésta, también invención suya que su amo creía y tenía por cierto, dice la Duquesa: «Pues don Quijote de la Mancha es loco, menguado y mentecato, y Sancho Panza, su escudero, lo conoce, y, con todo eso le sirve y le sigue, y va atenido a las vanas promesas suyas, sin duda alguna debe de ser él más loco y tonto que su amo; y siendo esto así como lo es, mal contado te será, señora Duquesa, si al tal Sancho Panza le das ínsulas que gobierne; porque el que no sabe gabernar a sí, ¿cómo sabrá gobernar a otros?»

A lo que Sancho, al contestarle, entre otras razones, dice: «Pero ésta fué mi suerte, y ésta mi malandanza; no puedo más, seguirle tengo; somos de un mismo lugar; he comido su pan; quiérole bien; es agradecido; dióme sus pollinos, y, sobre todo, *yo soy fiel*; y así, es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadón». Y dice después en el curso de esta misma conversación: «Y torno a decir que si vuestra señoría no me quisiera dar la ínsula por tonto, yo sabré no dárseme nada por discreto.» (Parte 2.ª, cap. XXXIII.)

Donde Sancho demuestra más claramente su falta de codicia y ser un hombre que tiene ideales y afectos que sabe mantener con tesón y a toda costa, es en su conversación con Ricote, cuando éste le asegura doscientos ducados si abandona a don Quijote y se marcha con él:

«Yo lo hiciera—respondió Sancho—; pero no soy nada codicioso; que, a serlo, un oficio dejé yo esta mañana de las manos, donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro y comer antes de seis meses en platos de plata; y así por esto, como por parecerme *haría traición a mi rey en dar favor a sus enemigos*, no fuera contigo, si como me prometes doscientos ducados, me dieras aquí de contado cuatrocientos.»

A lo que, insitiendo, Ricote, dice:

«Calla, Sancho, y vuelve en ti, y mira, si quieres venir conmigo, como te he dicho, a ayudarme a sacar el tesoro que dejé escondido (que en verdad que es tanto, que se puede llamar tesoro) y te daré con que vivas como te he dicho.

«Ya te he dicho, Ricote—replicó Sancho—, que no quiero, *conténtate que por mí no serás descubierto*, y prosigue en buena hora tu camino, y déjame seguir el mío; que yo sé que lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.» (Cap. LIV.)

El mismo don Quijote, en su testamento, hace, sin duda, el mejor elogio que puede hacerse de Sancho, cuando dice: «...y si como estando yo loco para darle el gobierno de la ínsula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merecen.»

Otros pasajes pudiéramos citar donde puede verse a Sancho tal cual es; pero no lo hacemos por no dar mayor extensión a este artículo, y porque creemos que está suficientemente demostrado que no dar mayor extensión a este artículo, y porque tos; que Sancho es un hombre bueno, noble y hasta desinteresado, sin que sea un comilón ni mucho menos. Y terminamos diciendo, que los que creen ofender a otros llamándoles Sancho, en la mayoría de los casos, es hacerles un elogio, pues son indignos de compararse con el fiel escudero del más grande caballero que han conocido los siglos.

EZEQUIEL ORTÍN

A ROCINANTE

Tu suerte decidió la mente seca
del más famoso caballero andante,
haciendo de un Rocín un Rocinante
para España correr de Ceca en Meca.

El hizo colocar tu vida enteca
al nivel de Bucéfalo arrogante,
y en campaña que dió guerra bastante
eclipsaste las glorias de Babieca.

No bastara la cólera a tu dueño,
ni contar le valiera en su alto empeño
con la lanza y el puño de la espada,

si apeado se viera en la aventura:
que aunque al mundo espantara su figura
Don Quijote sin ti no fuera nada.

MARIA PARATJE DE MALDONADO

Una quijotada de Cervantes

Hace pocos días que con este título, vino a parar a mis manos un artículo firmado por Narciso Pagés, que publicó en «La Ilustración Española y Americana», en su número correspondiente al 22 de abril de 1876. En este artículo afirma dicho señor, que Cervantes es el mismo Silerio que en el libro segundo de «La Galatea» cuenta la manera que libertó a Timbrio cuando le llevaban a matar, porque la justicia le había condenado a muerte creyendo que era un capitán de bandoleros que hacia más de la mitad del siglo XVI operaban en las provincias de Barcelona y Gerona cuando Cervantes fué a Italia.

Pero como el que andando el tiempo había de ser el regocijo de las musas y el famoso todo no declara el nombre de la población en que se iba a ejecutar a Timbrio, el articulista afirma, y creemos que está en lo cierto, que el pueblo de referencia, no es otro que el de Palamós, porque «la precisión con que se describen un corto número de circunstancias topográficas de Palamós, la omisión de otros accidentes notables de la misma índole, la parsimonia de ciertos detalles y el conocimiento de antecedentes históricos locales. demuestran que todo ello lo aprendió el autor, parte de vista y parte de oídas, en una corta estada en el citado pueblo. Esto sólo podía haberlo efectuado Cervantes, según las noticias que de su vida se tienen, hacia enero de 1569, días más o menos: saliendo entonces por mar del puerto de Barcelona, para uno de Francia o Italia, en compañía del prelado Julio Acquaviva, se verían obligados por el tiempo contrario a detenerse en Palamós, cosa frecuente en invierno para los buques de vela y de la cual no se libran a veces ni los vapores de gran fuerza.»

Y añade: «Sentados estos antecedentes, no se necesitan ojos de lince para reconocer a Miguel de Cervantes en aquel joven Silerio que, impaciente, confiado y quizá curioso, deja la nave, pernocta en tierra y a la mañana siguiente, encontrándose abandonado, recorre las calles del pueblo, ve con asombro cómo es conducido al patíbulo su amigo Timbrio y con aquel valor heroico y aquel carácter caballeresco, amante del peligro y de las aventuras, que tanto distinguieron al célebre hidalgo castellano en la batalla de Lepanto y en su cautiverio de Argel, desenvaina la espada, arremete de improviso el fúnebre acompañamiento y arrancando al reo de manos de los que le conducían, le facilita llegar al sagrado asilo, mientras él, vencido por el número y herido, va a reemplazarle en la cárcel, con peligro de sustituirle más tarde en el trance fatal de que tan generosa como temerariamente le había sacado. La explicación de Silerio es bastante para quien tenga los debidos conocimientos de la localidad, precise la carrera que siguió en dirección opuesta de la que debía llevar el reo, así como la esquina que le fué indicada para oír pregonar la sentencia y junto a la cual fué libertado Timbrio, sólo apartada unos quince metros de la única parroquia del pueblo, circunstancia que se aviene con la proximidad de la iglesia de que hace mérito Silerio.»

Así fundamenta y razona el autor del citado artículo para demostrar que con el nombre de Silerio se encubre el mismo Cervantes, y se apoya para demostrarlo, en un documento escrito por don Antioco Brugarol Codina, notario de Palafrugell, donde cuenta que la invasión, saqueo, incendio y destrucción por los turcos de la villa que ocurrieron los sucesos que narra Silerio, y que dieron lugar para su evasión y la de su amigo Timbrio, si hemos de dar crédito al citado documento, acaecieron en la mañana del 7 de octubre de 1543, año que aun no había nacido Cervantes.

Esta fecha echa por el suelo todos los argumentos que emplea el señor Pagés en defensa de su tesis, y ella demuestra claramente que el gran ingenio complutense, en los sucesos que puso en boca de Silerio, no pudo referirse a los señalados por dicho señor, sino a otros parecidos de los muchos que cometían los piratas turcos antes y aun después de la batalla naval de Lepanto en varios pueblos de las costas catalanas y mallorquinas. Que Cervantes en el mencionado episodio no se refería al que alude el articulista, motivo de nuestra impugnación, son las siguientes palabras que se leen en la misma Galatea: «Poco más de media noche sería, hora acomodada a facinerosos insultos, y en la cual la trabajada gente suele entregar los trabajados miembros en brazos del dulce sueño, cuando improvisamente por todo el pueblo se levantó una confusa vocería, diciendo: ¡Al arma, al arma, que turcos hay en la tierra!»

Y ahora cabe preguntar: ¿Puede admitirse que

los sucesos que Silerio dice empezaron a desarrollarse a medio noche y acabaron al tiempo que el alba venía, sean los mismos que tuvieron lugar en la mañana del domingo 7 de octubre de 1543, que duraron hasta el día 9, que fué el que salió la escuadra turca del puerto de Palamós? En buena lógica no, y menos aun que Silerio fuese el mismo Cervantes, ni aquello que dice el señor Pagés, de: «Lo probable es que habiendo tenido que arribar de nuevo a Palamós la nave que conducía al prelado Acquaviva, las gestiones de éste, y acaso los informes que otros de los embarcados facilitasen del reo acogido a sagrado, alcanzarían la libertad de Cervantes o la de entrambos amigos.» Y después de esto, con el fin de dar más visos de verisimilitud a su hipótesis, añade el articulista: «Confirman la probabilidad de esta opinión la prontitud con que llegó a Roma el hidalgo castellano y el profundo agradecimiento que mostró siempre hacia el cardenal Acquaviva.»

Tampoco puede admitirse que Monseñor Acquaviva, que en aquel tiempo aún no era cardenal, consiguiese tan fácilmente la libertad de Silerio, o sea Cervantes, contra quien pesaba un delito tan grave como era el de arremeter contra la justicia y libertar a un reo que llevaba a matar, ni aquello de «la prontitud con que Cervantes llegó a Roma», porque sobre su llegada a la capital del orbe católico nada se sabe. No se puede decir lo mismo de la llegada de Silerio a Italia, quien después de haber permanecido en un convento de aquellas montañas para curarse las heridas que había recibido el día que arrancó a Timbrio de las manos de los que le iban a matar, sabiendo que éste estuvo algunos días en Rosas curándose también algunas heridas que recibió cuando él le salvó de la muerte y que se había embarcado en aquel puerto para el de Nápoles, parte para Barcelona, donde se acomodó de lo que había menester, y por mar se dirige a la citada ciudad italiana donde halló enfermo a su amigo Timbrio.

Que la aventura contada por Silerio, no puede ni debe cargarse a la cuenta de Cervantes como pretende el señor Pagés, lo demuestran las razones que se acaban de exponer y la ida del regocijo de las Musas a Italia. ¿La efectuó realmente con Monseñor Acquaviva- ¿Fué por mar o por tierra? Respecto a la misma, todos los biógrafos del manco de Lepanto están acordes que la realizó en compañía de dicho prelado, pero sin fundamentarla sobre una base sólida, puesto que así lo demuestra el hecho de la partida para Roma, del que en 17 de mayo de 1570, fué nombrado cardenal, que no la verificó atravesando el reino de Cataluña ni embarcó en el puerto de su capital. Así lo prueba el pasaporte expedido en Aranjuez a 2 de diciembre de 1568, dado por Felipe II, en el cual se conminaba al mencionado legado del Papa, por razones diplomáticas que no son del caso explicar aquí, a regresar a su país en el término de sesenta días, por Aragón y Valencia, en cuyo puerto, o en el de Cartagena, embarcó para Italia.

El citado documento despeja los grandes nubarrones con que han envuelto en sus escritos los que se han empeñado en sostener que Cervantes pasó a Italia con Monseñor Acquaviva, y echa por el suelo la afirmación de los que sostienen que efectuó el viaje a Roma por Valencia, Cataluña, el mediodía de Francia, el Piamonte, el Milanesado y la Toscana, paises recorridos por el príncipe de los ingenios españoles cuando fué a la ciudad Eterna, ya bien solo o en compañía de algunos amigos aventureros como él.

Que el legado mandado por Pío V so pretexto de dar el pésame a Felipe II por la muerte del príncipe Carlos no pasó por Barcelona ni embarcó en su puerto para ir a Italia, lo prueba, además del mencionado documento, el hecho significativo de que su nombre no figure ni en el *Dietario* del Archivo Municipal ni en el de la Catedral de la ciudad de los Condes.

Por estos antecedentes se saca en limpio de que la aventura que cuenta Silerio en el libro II de *La Galatea* no es ninguna quijotada de Cervantes, como afirma el señor Pagés, sino fruto de la imaginación del gran novelista que supo trasladar a su primera obra alguno de los episodios referentes a piratas turcos que debió oír contar cuando pasó por la provincia de Gerona, para ir a Italia. En este viaje, tuvo ocasión Cervantes de conocer a algunos bandoleros de los bandos de Santa Cicilia, Margarit, Sala de Gallifa o bien a sus propios caudillos, y a alguna de sus hazañas debió servirle de motivo para escribir en el citado libro de *La Galatea*: «Caminando por el reino de Cataluña, a la salida de Perpiñán dieron con él una cantidad de bandoleros, los cuales tenían por señor y cabeza a un valeroso caballero catalán, que por ciertas enemistades andaban en campaña, como es ya antiguo uso de aquel reino, cuando los enemistados son personas de cuenta, salirse a ella y hacerse todo el mal que se pueden, no solamente en las vidas, pero en las haciendas, cosa ajena de toda cristiandad y digna de toda lástima.»

¿Eran estos bandoleros ni quien los acaudillaba (en éste confundió la justicia a Timbrio y le condenó a muerte) hijos de la fantasía del novelista? No, puesto que de ellos nos habla la historia de Cataluña en las luchas enconadas sostenidas entre Nyerros y Cadells en la época que Cervantes pasó a Ita-

lia, luchas que duraron hasta bien entrado el siglo XVII.

Que el tan traído y llevado viaje a Roma lo efectuó Cervantes a pie, atravesando Cataluña, el Mediodía de Francia, el Piamonte, el Milanesado y la Toscana, lo demuestran los mismos sucesos que narra Silerio y los nombres de las poblaciones de Rosas y Perpiñán, que en los mismos se mencionan. Y si estos testimonios no son elementos suficientes para probar lo que se acaba de afirmar, no estará por demás remitir a los lectores al fin del capítulo XII del libro III del «Persiles», en donde verán que Periandro, Auristela y demás acompañantes que van a Roma , toman la misma derrota y camino que anduvo Cervantes, cuando fué a aquella capital, «entrándose por Perpiñán en Francia», y que «otro día pisaron la tierra de Francia, y pasando por Lenguadoc entraron en la Provenza.» Esto que se lee en el capítulo siguiente, y los pormenores que de aquel país da su autor en el capítulo XIV, diciendo: «Con estas pláticas y otras entretenían el camino por Francia, la cual es tan poblada, tan llana y apacible, que a cada paso se hallan casas de placer», son detalles y pormenores que sólo puede darlos quien haya recorrido y pisado aquellas tierras, que destruyen la trabazón en que apoyan sus argumentos los que se han empeñado en sostener y afirmar que Cervantes pasó a Italia con Monseñor Acquaviva en calidad de paje suyo. Verdad es, puesto que él mismo lo confiesa en la dedicatoria de *La Galatea*, que fué su camarero en Roma, pero no dice que en España formase parte ya de su séquito ni aun que le conociera.

EL BACHILLER PEZUÑA

Cervantes juzgado por Gaziel

En los números de «La Vanguardia» correspondientes al 30 de mayo y 6 de junio pasados, publicó Gaziel un trabajo encabezado con las palabras «Barcelona», y un a modo de título que dice: «Mar alegre, tierra jocunda, aire claro». No sabemos si ha pretendido en tal trabajo hacer el elogio de Barcelona o una crítica de Cervantes y de sus obras. Pero las apreciaciones erróneas, el trato injusto y el tono despectivo que emplea al hablar de ellas, nos mueven a hacer estos comentarios.

Vamos a copiar algunas frases. Dice, hablando de los elogios: «El más conocido es aquel tan sobado...» «Cervantes redobla sus hiperbólicas alabanzas a Barcelona.» «Frases ampulosas, llenas de adjetivos laudatorios y de hipérboles que llueven a granel.» «De muchísimas ciudades escribió ditirambos parecidos.» «Esas frases se parecen a las que en nuestros tiempos democráticos los periodistas y los actores no dejan nunca de dirigir aduladoramente al respetable público.»

De «Persiles y Sigismundo» dice: «Obra que ya no lee nadie desde hace siglos, a pesar de que, según el propio Cervantes, este libro había de ser el más malo o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, aunque no es una cosa ni otra sino una pura mediocridad, con fugaces destellos que revelan la incomparable pluma de donde salían.» Esta opinión no es exclusiva de Gaziel: la expuso Bonilla y puede leerse en términos parecidos en la Enciclopedia Espasa. Nosotros no hemos visto esos destellos y sí un todo armónico inconfundible del estilo de Cervantes, porque somos, a pesar de Gaziel, de los que lo hemos leído, y nos cabe la duda de si todos los que escriben sobre Cervantes leen sus obras con detenimiento. Véase el error en que incurre Gaziel: «Llegaron a su playa la víspera de San Juan en la noche ¡La verbena de San Juan! Fogatas, música y cantos populares: la fiesta mayor, como si dijéramos, de Cataluña entera. ¡Aurora de San Juan, con el sol envuelto en los jirones de las fogatas nocturnas!»

En efecto, en el capítulo LXI del *Quijote* se lee que sus protagonistas llegaron a la playa de Barcelona la noche de San Juan, pero como allí no se declara a cuál de los veintinueve santos que con tal nombre figuran en el Santoral, es el motivo de haber dicho que incurre en error al pretender fuese la noche del 23 de junio, cosa que vamos a demostrar. Si en el capítulo XXXVI se cuenta que Sancho escribió una carta a su mujer con fecha de 20 de julio de 1614, y si la que le escribe el Duque al mismo escudero cuando es gobernador de la ínsula Barataria está fechada a 16 de agosto, ¿cómo podían llegar los héroes manchegos, allá en el capítulo LXI, a la playa de Barcelona el 23 de junio? Otro dato que demuestra que no podía ser la noche de dicho día, es la aprobación del *Quijote* de Avellaneda que lleva la fecha de 18 de abril de 1614 y la licencia otorgada a 4 de julio del mismo año, cuyo libro llegó a las manos de Cervantes cuando estaba escribiendo el capítu-

lo LIX. Por estas fechas podrán ver los lectores y el mismo Gaziel, que la noche que llegaron a esta playa los dos famosos aventureros, fué la que sigue a la Degollación de San Juan, cuya fiesta celebra la Iglesia el 29 de agosto.

En resumen, los dos artículos a que nos referimos de Gaziel, son ambiguos e incongruentes. Cierto que al final parece olvidar lo dicho y dirige algún elogio a Cervantes, sacando de paso unas enrevesadas consecuencias políticas. Incomprensible todo ello.

Y en conclusión, diremos que muchos vates han cantado a Barcelona, a su mar, a sus campos, a sus montañas, y a nadie han parecido hiperbólico: porque ¿qué es lo que no se podrá decir, sin hipérbole, de Barcelona? Gaziel podía haber prescindido de Cervantes, por la forma desgraciada en que ha escrito.

EL SACRISTÁN PASILLAS

Actualidades Cervantinas

El monumento a Cervantes

En otras ocasiones, respondiendo a la aspiración general, hemos escrito algo acerca del monumento a Cervantes en Barcelona; mas no hemos vislumbrado siquiera indicios de que exista una voluntad firme en marcha decidida hacia el fin.

En alas de este bello ideal es preciso abandonar el silencio, insistir, crear la atmósfera que lleve al ánimo de los que pueden satisfacer la deuda de levantar un grandioso obelisco a Cervantes, que es una deuda moral al autor del Quijote; porque al honrarlo así se honra Barcelona, cuyo nombre y cuyas virtudes llevaron sus obras a los más apartados rincones del planeta: y esto, más que para nosotros mismos, tendrá valor para los extranjeros que visiten nuestros monumentos.

No es la ciudad culpable de este olvido si sus hombres representativos, en primer lugar, y en buena parte los llamados intelectuales no hayan hecho nada en pro de tal fin. Sabemos que existe una Comisión encargada de realizar las gestiones preliminares, pero no sabemos más; de tarde en tarde aparece alguna noticia reveladora de la inacción.

Un ruego a modo de pregunta nos basta por hoy: Señores de la Comisión ¿no habría modo de informar al público sobre el curso de tan loable misión? Seguiremos atentamente todas las incidencias y veremos dónde está la buena voluntad de convertir en obras este magno pensamiento.

Magnífica edición del Quijote

Lo es, en grado superlativo la que publicó adornada con las hermosas y artísticas láminas de Daniel Urrabieta Vierge, la casa Editorial Salvat y C.ª en 1916 con motivo de conmemorarse el tercer centenario de la muerte de Cervantes, y que, por haberse agotado, ahora acaban de reimprimir.

Aún recordamos algunos de los párrafos del prospecto que los editores publicaron cuando dieron a luz esta bellísima edición. Uno de ellos decía: «Este libro será el que escribió Cervantes e imprimió Juan de la Cuesta, la primera parte en 1608 y la segunda en 1615»; y en otro: «Al dar a luz la *Blioteca Salvat* la primera edición española en que ha podido verse realizado el patriotismo empeño de completar la obra inmortal del más grande de nuestros escritores con la obra plástica del más grandes de nuestros dibujantes, quiere consignar aquí que lo hecho con satisfacción hondísima, asociándose de este modo a la conmemoración del tercer centenario de la muerte de Cervantes, que España entera y la América latina se dispone a celebrar con universal aplauso de todos los pueblos civilizados».

Efectivamente, en aquel tiempo, cuando la gran guerra tenía perturbadas todas las naciones, la casa Editorial Salvat, fué la única en España que, sin miras egoístas ni mercantiles, supo honrar dignamente la memoria del más grande de los ingenios españoles, y añadir con su hermosa obra un nuevo y rico florón al grandioso monumento bliblográfico cervantino.

Plácemes merece la citada casa editora de todos los que rinden fervoroso culto a las letras y a la bibliografía, por sus esfuerzos encaminados a dar a conocer a los españoles y a cuantos hablan la hermosa y dulce lengua castellana, los artísticos dibujos de Urrabieta Vierge, que hace años se estamparon ya en Inglaterra, en Francia y en los Estados Unidos; esfuerzos que se han visto coronados por el éxito, puesto que así lo prueba el hecho de haberse visto obligados a reimprimirla, y a nosotros tener el gusto de dar a conocer a

los lectores las siguientes notas bibliográficas.

Dos tomos en 4.° mayor, de 513 y 563 páginas respectivamente, cuyas portadas son a dos tintas, negra y encarnada, dibujadas por José Triadó.

El primero contiene anteportada, frontispicio con el retrato de Cervantes y el de Urrabieta Vierge y prólogo escrito para esta edición por Carlos Vázquez, en el cual dice: «He sido testigo, y no me atrevo a decir colaborador, de la obra de Urrabieta Vierge, aunque si lo fuí de su gestión en la Mancha. Con él compartí todas las peripecias de un viaje hecho según el itinerario que la imaginación del ilustre manchego hubo de trazarse en su mente enferma». Después de esto sigue la dedicatoria de Cervantes al Duque de Béjar, prólogo, versos, texto de la primera parte, índice y pauta para la colocación de las 28 láminas que contiene.

Tomo segundo: Anteportada, portada, dedicatoria al Conde de Lemos, prólogo, texto de la segunda parte, índice y pauta para la colocación de las 26 láminas que figuran en el mismo.

Tal es la bella edición que acaba de reimprimir la casa Editorial Salvat, que se recomienda por sus artísticas ilustraciones y arte tipográfico con que está impresa.

¿Otro retrato de Cervantes?

No sabemos todavía en qué se funda la suposición de que sea Cervantes uno de los personajes que figuran en el entierro de don Gonzalo Ruiz, conde de Orgaz, célebre cuadro de Domenico Theotokopuli, el Greco, contemporáneo del autor del Quijote. Pero sea cual fuere el argumento, afirmamos que tal retrato no es el de Cervantes. Nosotros hemos examinado tal posibilidad en el retrato mismo y no nos ha sido posible descubrir el más ligero indicio.

Vamos a conjeturar: Suponiendo en el retrato, por su aspecto, unos 40 años de edad, y, sabiendo que Cervantes contaba 68 al morir, éste debió ser trasladado al lienzo por el año 1588. Pues bien: en esa fecha Cervantes residía en Sevilla como abastecedor de víveres a la Armada, cargo que desempeñó hasta 1593. En esta época Cervantes era poco conocido y sin personalidad para figurar al lado de los nobles toledanos.

En el aspecto físico tampoco encontramos ninguna semejanza: la frente lisa y despejada de Cervantes no corresponde a la huesuda y poblada de la pintura; el pelo, castaño, y la barba, rubia en aquel tiempo, no armoniza con el negro ezabache del personaje.

Para terminar diremos que en ninguna de sus obra hace alusión a retrato alguno, y si se tiene en cuenta que El Greco murió en 1614, y la descripción de su persona en las Novelas ejemplares está hecha en 1613, se comprenderá que no tenía necesidad de recurrir a ello teniendo ya un retrato verdadero por tan gran maestro.

En cuanto al retrato de Jáuregui, su autenticidad es muy dudosa y revela a simple vista que el artista se inspiró, no en la persona de Cervantes, sino en su misma descripción.

Es muy loable el intento de descubrir un retrato auténtico, pero no es lícito hacernos ver lo blanco negro.

Una nueva edición monumental del Quijote

La casa Montaner y Simón, que tiene en su historia editorial diversas ediciones de la obra cumbre de la literatura española, ofrece hoy a los cervantistas, literatos y bibliófilos, una edición que es un suntuoso monumento de arte y de tipografía levantado al príncipe de los ingenios españoles y la literatura castellana.

La casa editora, celosa de su prestigio, no reparando en gastos ni sacrificios, ha hecho fundir expresamente para la impresión de esta obra, tipos del príncipe de los impresores Bodoni, de los cuerpos 14, 10, 8 y 6, en redondo y cursiva, así como las bellas titulares correspondientes que la odornan.

Ilustran esta suntuosa y monumental edición, 252 grabados en boj intercalados en el texto y 45 láminas en colores, debidas, al igual que los grabados, a la exuberante fantasía de los famosos artistas Ricardo Balaca y J. Luis Pellicer, que fueron en el siglo pasado los mejores intérpretes del *Quijote*. Las láminas han sido reproducidas directamente de sus originales al óleo por medio de la fotocromía. Tanto el papel registro con que se ha impreso la obra, como el que se han estampado las láminas, que van cuidadosamente cubiertas con papel de seda, han sido fabricados ex.profeso y en España.

Para el texto de esta nueva edición se ha tomado por modelo el de la última publicada por el señor Rodríguez Marín, al que siguen los comentarios de cervantistas tan insignes como Clemencín, Hartzenbusch, Díaz de Benjumea, Máinez, Cortejón y de otros comentadores, seleccionados por Juan Givanel Mas.

En fin, es esta nueva edición, para la que ha creado la casa editorial una espléndida y rica encuadernación en tafilete, con filetería de oro, hierros especiales, y con cortes dorados, tanto por su suntuosidad y arte tipográfico, que corre parejas

con la riqueza literaria que en ella campea, imprescindible de figurar en todas las bibliotecas de los doctos, especialmente en la de los cervantistas y bibliófilos.

Sección bibliográfica

EL QUIJOTE Y LOS LIBROS DE CABALLERIA, por *Eugenio Guzmán*.

El autor de este interesante libro, después de definir a los cervantistas, esoteristas y quijotistas, hace un concienzudo y acabado estudio del realismo e idealismo del *Quijote*, de su espíritu revolucionario, del ideal caballeresco y del catolicismo que impera en sus inmortales páginas.

En esta obra describe su autor, las turbaciones espirituales de Cervantes, pintando magistralmente la fisonomía moral de Don Quijote y de Teresa Panza, lo mismo que la del Cura, del Clérigo y la de los Duques, así como la de Sancho, de quien dice que no se le pueden aplicar los feos dictados de glotón ni de codicioso como le aplican injustamente algunos escritores.

En fin, es esta obra de Eugenio Guzmán, digna de ser leída por todos los que rinden culto al gran ingenio conplutense y a las letras castellanas.

Nuestra más sincera felicitación a su autor y a la Casa Editorial Maucci por haber tenido el acierto de publicarla y ponerla a la venta al precio de 2 pesetas.

Otra obra interesante publicada por la misma casa editorial, es el *Almanaque Hispano Americano*, la que se recomienda por su amenidad y por dos artículos cervantinos. El primero intitulado «Sugerencias de Cervantes. La ingratitud de Andrés», escrito por Angel Dotor, y el segundo que lleva el epígrafe «Dos mujeres del *Quijote*», por Matilde Ras.

LOS ERRORES TIPOGRAFICOS DE NUESTRO PRIMER NUMERO

Debido a una confusión del cajista, que dió a la máquina los moldes de los anuncios sin corregir, fué causa que en algunos de ellos se estampasen errores de tanto bulto que piden a voz en grito de hacerlo constar aquí para que no se atribuyan ser obra de los anunciantes ni a descuido de la Redacción, ni de la imprenta.

La precipitación con que hubo de prepararse la confección de nuestro primer número, al que deseábamos dar a luz en la fecha prometida, fué la causa de confusiones que hoy nos apresuramos a lamentar.

No en balde dice el refrán: «De hombres es errar...»

Imprenta "Myria" — Sepúlveda, 162 — Teléf. 31303 — Barcelona

Juan Molíns - EDICIONES

CASANOVAS, 155 - Barcelona

Historia de la Revolución Francesa

El reinado del Terror. Compuesta en vista de los más notables historiadores. Dos tomos, 23 x 15, en total 1824 páginas, con láminas en colores debidas a **Eusebio Planas**

Dos elegantes tomos en tela: **18'00 ptas.**

L'Enginyós Cavaller Don Quixot de la Mancha

Trad. de **Antoni Bulbena** y pròlec de **Joan Givanel**.

Tres tomos 16 x 10, de 300 a 350 págs. cada uno, en rústica, con estuche: **7'50 ptas.**

Lujosamente en piel, rótulos y cortes dorados, estuche, especial para bibliófilos: **25 ptas.**

Enviamos Catálogo a quién lo solicite

Llibreria Royo

Llibres antics i moderns

es compren grans i
petites biblioteques
pagant al comptat
el preu màxim

Rambla Sta. Mónica, 14

Barcelona

Después del Quijote

debe usted leer el
maravilloso libro de
José Enrique Rodó

MOTIVOS DE PROTEO

6.ª edición — 6 Pesetas

En breve se pondrá a la
venta la 2.ª edición del

Manual de Literatura Castellana

escrito por el eminente crítico y profesor de la
Universidad de Barcelona
Dr. Manuel de Montolíu
Un tomo en rústica de 900 páginas: **15 Pesetas**

Editorial Cervantes

Avenida Alfonso XIII, 382
BARCELONA

L'Arxiu

Llibreria de
Joan B. Batlle
Via Diagonal, 442
BARCELONA

Compra y venda de llibres vells

BIBLIOGRAFIA CRÍTICA de ediciones del QUIJOTE, impresas desde 1605 hasta 1917, recopiladas y descritas por JUAN SUÑÉ BENAGES y JUAN SUÑÉ FONBUENA

Obra, según dice D. Emilio Cotarelo y Mori en sus "Últimos Estudios Cervantinos", "la más completa y exacta de las publicadas, y libro indispensable de todo cervantista."

Un volumen en cuarto mayor, de XXXI 485 págs., ilustrado con profusión de facsímiles de portadas de ediciones del QUIJOTE, 15 pestas."

De venta en la misma librería

Libreria Lux — *Compra - Venta* — *Aribau, 26, Teléfono 72621*

Libreria Central — *Compra - Venta* — *Muntaner, 42. Tel 72621*

Pasamos a domicilio dentro y fuera de la ciudad.
BARCELONA

Fraseología de Cervantes

Colección

de frases, refranes, proverbios, aforismos, adagios, expresiones y modos adverbiales que se leen en las obras cervantinas, recopiladas y ordenadas por

JUAN SUÑÉ BENAGES

continuador de la edición crítica del Quijote de D. Clemente Cortejón, y premiado por la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Editorial Lux
Coello, 162
BACELONA

José Porté - Librero

Montesión, 3 bis, principal - BARCELONA

Apartado de Correos, 574 - Teléfono, 16792 — Dirección telegráfica y cablegráfica, PORTELIBER

Libros Raros, Antiguos y Modernos, españoles y extranjeros

INCUNABLES ❖ MANUSCRITOS, ESPECIALMENTE EN LENGUAS ROMÁNICAS Y CON MINIATURAS ❖ OBRAS AGOTADAS ❖ IMPRESIONES ARTÍSTICAS Y LIMITADAS, MODERNAS ❖ ENCUADERNACIONES ARTISTICAS E HISTÓRICAS ❖ DIBUJOS AUTÓGRAFOS ❖ GRABADOS ❖ CERVANTINA

Gran surtido de obras de estudio: Arqueología, Bellas Artes, Derecho, Medicina, Religión, etc.

INFORMACIONES BIBLIOGRAFICAS GRATUITAS

Se solicita de los Sres. Bibliotecarios y Bibliófilos, listas de obras que precisen y especialidades que cultiven.

SE ENVIAN GRATIS CATÁLOGOS DE OBRAS EN VENTA

Se envía gratis, a quien lo solicite, el boletín periódico COMPRA, especialmente creado para la busca de obras raras o agotadas, en el cual vienen descritos centenares de artículos que compramos y pagamos á muy buenos precios.

SE COMPRAN AL MAXIMO PRECIO BIBLIOTECAS Y LOTES DE LIBROS

"ADMIRADORES DE CERVANTES"

Barcelona, ... de ..... de 193

Sr. D. .....

Muy distinguido señor nuestro:

Me es grato remitirle un ejemplar del primer número de la "Crónica Cervantina", que los "Admiradores de Cervantes" publicarán mensualmente en esta capital.

Como podrá ver por el mismo, se trata de una revista exclusivamente literaria y bibliográfica, que tiene por finalidad reunir todas las fuerzas cervánticas que al presente andan dispersas por el mundo. Este es el bello ideal que persiguen los "Admiradores de Cervantes" con su "Crónica Cervantina", en la cual irán publicando eruditos trabajos referentes al gran ingenio complutense y a sus inimitables obras.

Como en el presente número, en los sucesivos se continuarán estampando, por medio del fotograbado, para que puedan coleccionarse, las portadas de las ediciones del "Quijote" impresas en vida de su autor, a las cuales seguirán las de las primeras traducciones, acompañadas todas de una crítica bibliográfica. Pero como para realizar todo esto no es bastante el factor voluntad, contrapuesto casi siempre con el llamado económico, es el poderoso motivo que los "Admiradores de Cervantes" acuden a la benevolencia de usted para que les preste su valioso apoyo, bien sea como socio protector de los mismos, que es igual que suscribirse a su revista, o ya colaborando en ella.

No dudando que de un modo u otro contribuirá a la meritoria labor que se han propuesto llevar a cabo los "Admiradores de Cervantes", en nombre de los mismos, se reitera de usted su afmo. y atto. s. s. q. e. s. m.

El Secretario,

Toda la correspondencia y trabajos puede dirigirlos a esta Redacción, Rambla de Prat, 8, pral., 2.ª, teléfono 72.041.